

QUINCENARIO DE LA JUVENTUD

DIRECTOR: VICENTE SÁENZ R.— EDITORES: NICOLÁS SOLÍS Y JOAQUÍN VARGAS COTO

AÑO I

SAN JOSÉ, 11 DE JULIO DE 1914

NÚMERO 8

RECUERDO AL MAESTRO

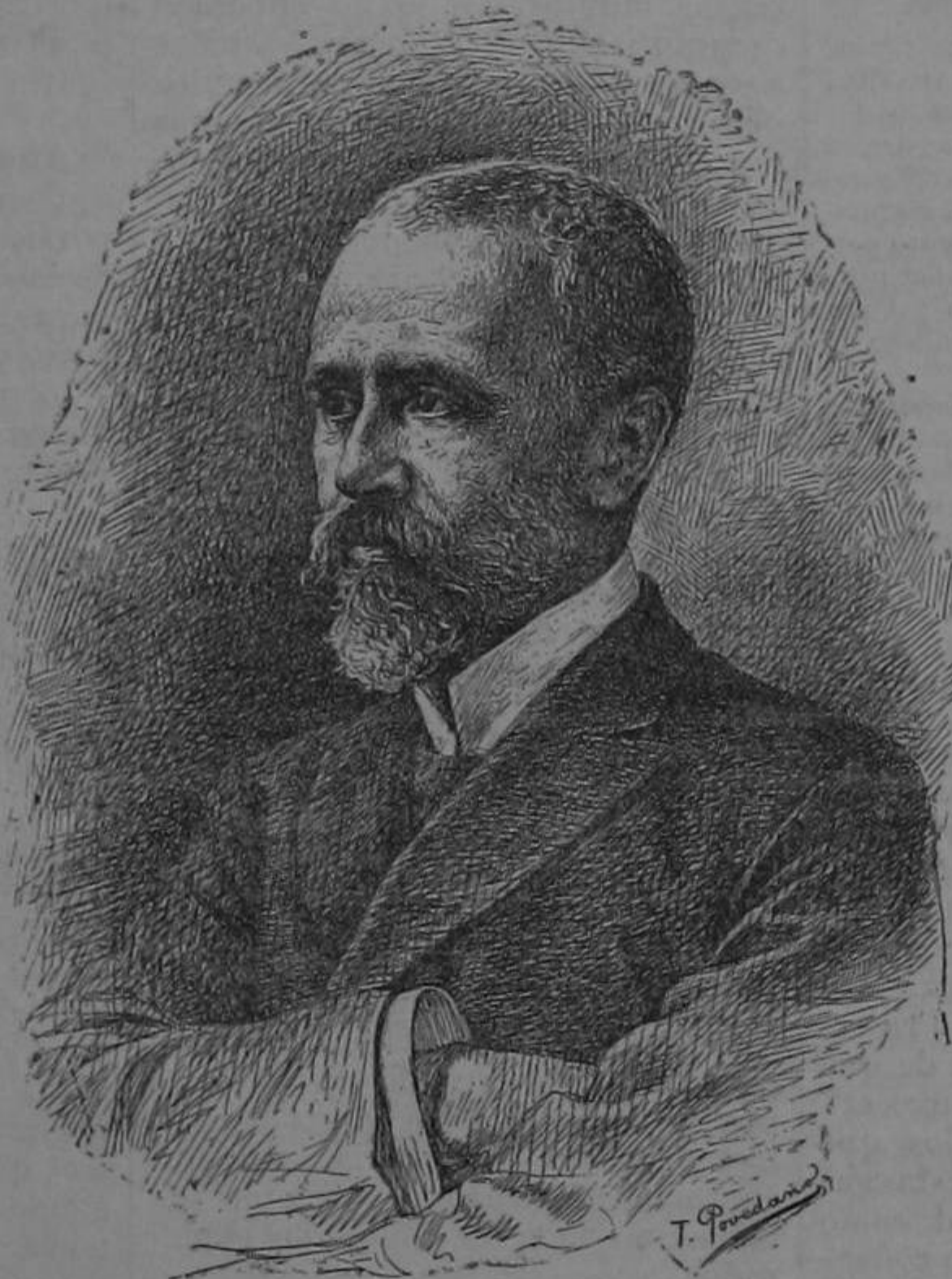
El licenciado don Mauro Fernández, ha sido en la historia de Costa Rica, una de las figuras que descansan sobre un pedestal de gloria inmortal.

Su labor no se redujo a su paso por la Secretaría de Instrucción Pública, a mantener lo malo que había; sino que puso todas sus energías en mejorar lo malo que había; su misión está actualmente fructificando en los hombres de Gobierno y en la juventud estudiosa que frecuenta las aulas del Liceo de Costa Rica y del Colegio Superior de Señoritas.

Siendo Presidente de la República el Benemérito General Lic. don Bernardo Soto, llamó para el desempeño de la Secretaría de Estado en el Despacho de Instrucción Pública al Licdo. don Mauro Fernández, que más tarde emitió el decreto publicado en el número 31 del diario oficial del 8 de febrero, por el cual creaba el Liceo de Costa Rica.

Si bien es cierto que la obra de don Mauro fué rudamente combatida, al iniciarse, por personas retrógradas, que preferían permanecer entre las sombras del oscurantismo, también es cierto que esta obra se irguió por sí sola, desafiando las iras de los enemigos del Liceo de Costa Rica.

Creían los enemigos del Liceo de Costa Rica, que con la caída del General Soto, y su Gobierno, caería el Liceo de Costa Rica y en general toda la obra del Lic. Fernández, pero para dicha de la patria esta labor estaba en bases muy sólidas y los Gobiernos que sucedieron al General



LICENCIADO DON MAURO FERNANDEZ

Soto tuvieron que respetar como arca santa de ciencia y de saber la obra del inmortal don Mauro Fernández.

Sin la obra redentora de Mauro Fernández, nuestro pueblo no hubiera sabido hacer uso de sus derechos políticos; en la campaña de 1909, que llevó al Poder al egregio ciudadano Lic. don Ricardo Jiménez, porque le hubiesen asustado las sombras del clericalismo que por medio del clero se oponía al triunfo grandioso de las verdaderas instituciones republicanas.

Sin la obra de don Mauro, nuestro pueblo permanecería aún en el analfabetismo más completo, y no conocería tantas verdades como se escriben diariamente, y en fin, sin don Mauro, Costa Rica, esta patria querida, este terruño sagrado en donde están nuestros afectos de niños y nuestras aspiraciones de jóvenes, pasaría desapercibida en el concierto de las naciones civilizadas.

El actual señor Presidente de la República, y sus hombres de Gobierno, son de la escuela del genio fecundo que en vida se llamó Mauro Fernández.

El 16 de este mes cumple el Lic. Fernández 9 años de haber bajado a la tumba, en medio de las mayores demostraciones de un verdadero duelo nacional, y si en aquella fecha de triste recordación la bandera tricolor flameó a media asta, con un crespón negro, hoy la juventud lamenta la ausencia eterna del Varón Ilustre y pone en su tumba un manojito de recuerdos, al mismo tiempo que entona el osana a los verdaderos patricios nacionales.

FERNANDO

Grande es nuestro placer y enorme nuestra gratitud al publicar hoy una segunda composición inédita para EL IDEAL, de nuestro querido Profesor don Roberto Brenes Mesén.

QUIETA SOMBRA!

Quieta sombra, quieta sombra de la vida,
recogida,
como una ala de paloma
que se posa, mansa y blanca,

sobre rama de azahares;
quieta sombra, yo te busco
para hundir en tus cabellos,
como en linfas de voz clara,
el rumor de mis silencios
salpicados
de fulgor de pensamiento.

Quieta sombra de la vida
que me das en tu silencio
como un vago y santo olor de incienso
con que llenándose van la cúpula y las naves
de la catedral de mi alma.
Tú no sabes,
dulce sombra, sombra alada,

cuánta dicha se respira en tu silencio
de mujer enamorada!

Vuelvo a ti como al más íntimo convento
donde mi limpia celda
de sándalo y de luz, de amor y de bondad se llena.

Contigo, sombra dulcísima, me siento
dueño del mundo que engendró el dolor,
me siento amo y señor
aun del mismo huracán del pensamiento.

Dame tu pecho de morenos nardos,
quieta sombra de la vida,
porque en él se siente
el perfume de violetas

nacidas entre olivos,
que dejan tras su voz las Gracias y las Musas.

Sé amante de los Príncipes del éter
que en caravanas los pensamientos traen
para poblar mi celda y mi convento,

Sé amante de los Príncipes del reino del pensamiento,
sé amante de los señores del sentimiento;
para mí sé mansa y sé fragante,
dulce sombra de la vida, sombra amante!

R. BRENES MESÉN

24 de mayo de 1914

PARA DON ROBERTO BRENES MESÉN

Al mismo tiempo que espontánea sensación de gratitud embarga nuestro espíritu, una sombra de tristeza, una sombra de dolor oscurece nuestro rostro: el Maestro se va; aquel maestro que con su bondad supo despertar en nosotros la más sincera gratitud, aquel maestro que con gran tiento cultivó en nuestros corazones la semilla preciosa del cariño, nos deja cuando tal vez iba a empezar a recoger el fruto valioso de su siembra.

La patria lo llama, la patria necesita de él, y es por eso que nos resignamos a dejarle y es por eso que le decimos con el corazón en la mano y con una lágrima en los ojos: Adiós querido maestro, adiós, y que salvéis la patria.

OBRAS SON AMORES

Constantemente llegan a nuestros oídos las arrogantes endechas que la juventud costarricense tributa a sus ventajas de frescores, fortaleza, inteligencia y virtudes, y si no fuera porque con frecuencia observamos que los hechos corroboran sus pretensiones, sería muy del caso recordar el refrán aquel de "dime de que te precias y te diré de que careces".

Con efecto, para aquellos que tenemos que convivir con esta gallarda y soñadora juventud como profesores y amigos, y como consejeros, cuando los años no han logrado marchitar los impulsos delicados de nuestra alma, cuando sólo ha envejecido en nosotros el aspecto externo; para los que estamos así en posibilidad de compartir sus aspiraciones generosas y nobles entusiasmos, resulta evidente que la actual generación de estudiantes sabe mirar alto, se siente alentada por nobles osadías, y no escatima el aplauso ni la demostración franca de su gratitud y amor, para aquellos que se cuidan sincera y desinteresadamente por capacitarles para hacer frente a las luchas de la vida.

Es difícil olvidar la franca e ingenua explosión de bellos sentimientos con que celebran los centenares de alumnos del Liceo el onomástico de su digno Director don Juan Dávila,

y no reparan en que siempre que un motivo valioso les llama a exteriorizar el sagrado fuego del bien que arde en sus corazones, responde al unísono la firme voluntad de servir y de ser agradable que les anima. Tenemos, pues, elementos preparados para el engrandecimiento de la patria, y fundadas esperanzas en que podrá realizarse tan lisonjero beneficio. ¿Pero, es que sólo en Costa Rica se disfruta de esas ventajas? Acaso, no vemos como en todas partes del mundo donde no impera el oscurantismo, se disponen los niños a ser los adalides del ideal, a multiplicar sus energías para hacer más prácticas las conquistas de nuestros antecesores, más equitativo el concepto del derecho, menos doloroso y difícil el sendero del desvalido? Qué otra cosa significa si no la organización de esos ejércitos de exploradores (los *boys conts*)? Veámoslo: Examinemos el código del explorador, y es posible que en él encuentre nuestra bien preparada juventud halagadores campos de acción en que emplear sus esfuerzos con provecho de su salud y del bien patrio, que, "obras son amores".

Leo y copio:

"El código del explorador es breve y hermoso. La inteligencia y el corazón de los muchachos pueden retenerle fácilmente y ajustar a él su conducta.

"Cuando un explorador ingresa en esta Asociación, que tan admirables resultados está dando, promete por su honor cumplir los deberes para con Dios y para con el Jefe del Estado; amar a su patria, serle útil en todos momentos y respetar sus leyes y obedecer al código del explorador".

De doce artículos consta este, y dicen así:

1.—El explorador es honrado y su palabra merece absoluta confianza;

2.—El explorador no teme el ridículo, cuando de ejecutar obras nobles se trata;

3.—El explorador es obediente, es disciplinado, es leal;

4.—El explorador es un hombre con iniciativas, pero también consciente de la responsabilidad de sus actos;

5.—El explorador es tolerante, es cortés, es servicial;

6.—El explorador es amigo de todos y considera a los demás exploradores como hermanos suyos, sin distinción de clase social;

7.—El explorador es valiente y tie-

ne afán por ser útil y ayudar a los débiles;

8.—El explorador hace cada día una buena acción, por modesta que sea;

9.—El explorador ama a los animales, los árboles y las plantas;

10.—El explorador es limpio y está siempre alegre;

11.—El explorador es económico, es trabajador, es tenaz, es perseverante; y

12.—El mayor honor del explorador es serlo, porque este título supone alteza de miras y nobleza de sentimientos".

Ahora, si la llamada encuentra eco, proseguiré tratando sobre el particular, y hasta tendré el honor de facilitar en Costa Rica los medios para organizar este simpático instituto, ya tan numeroso y admirado en otras naciones, y que fué fundado en 1908 por el general Robert Baden-Powell.

TOMÁS POVEDANO

CONCEPTO DE LA BELLEZA

Al aparecer en el oriente, tras los pináculos de los montes, la rubicunda faz de Apolo, ostentando su cabellera de oro, y despertando con los destellos vívidos de sus ojos la adormecida naturaleza que descansa blandamente en su lecho de matutinas brumas, arullada por el gentil murmurio de las cristalinas fuentes y acariciada por las auras de la mañana fría, sentimos dentro de nosotros mismos un no sabemos qué arrebatador y que embriagándonos deliciosamente, nos deja sintamos en lo íntimo del alma inefable dulzura.

Lo mismo cuando admiramos de los montes su serena y augusta majestad y contemplamos en lo espeso de la selva oscura los árboles seculares con su airoso balanceo, con sus fornidos troncos y retorcidas ramas recubiertas de musgo fino; cuando en presencia de la silvestre florecilla nos sentimos deleitados por la sencillez candorosa de sus pétalos graciosos; cuando nos atrae de los lirios la fragancia pura y su nivea indumentaria; o cuando recrean nuestros ojos las aguas purísimas de las piedras preciosas o los irisados contornos de sus diminutas facetas, o cuando vemos de las fuentes las nítidas espumas que se desvanecen velozmente y semejan los albos encajes de los vestidos vaporosos de los espíritus celestes, sentimos

entonces que nuestra alma se dilata al contemplar los encantos mil de que está llena la creación.

Y si en serena noche de verano, levantamos la mirada y contemplamos el regio manto de la noche orlado con diamantes de vivísimos destellos, y si sabemos por la ciencia que cada uno de esos puntos luminosos, son astros de monstruosas dimensiones que emplean en los etéreos espacios, en carrera vertiginosa, largas centurias de años indefinidos, al pasearse con majestad dentro de las elipses gigantes de sus órbitas siderales, no podemos menos que exclamar asombrados: ¡Cuanta perfección, en medio de tanta armonía! Porque la naturaleza nos brinda aun en la simplicidad más graciosa, acabados tipos de perfección sin igual.

Y si nos separamos un poco de los objetos de la naturaleza y vemos al hombre constituido rey de la creación, dotado de singularísimos privilegios tales como la inteligencia, la memoria y la voluntad, y que siendo capaz de derechos y deberes, puede en el paroxismo del amor más noble y en medio de los transportes de la más grande abnegación, realizar actos heroicos y ejercer hermosísimas acciones; hemos de concluir diciendo que es el hombre el prototipo de la perfección porque en sus actos hasta en sus facciones se revela la Omnipotencia de Jehová.

Por eso también nos cautiva el delicado perfil, la tersa frente, la arqueada y negra ceja, el sonrosado matiz del cutis, la mirada perspicaz, los ebúrneos y alineados dientes, la sonrisa franca y la expresión feliz de un rostro bien conformado.

Pero si todavía vemos que el ingenio humano es capaz de realizar obras que nos dejan estáticos y fuera de nosotros mismos como son: el arrancar de un instrumento melódicos acordes y delicadas notas, que interesando las más íntimas fibras del alma, la elevan hasta la Deidad dignificándola cada vez más; o puede gozar de intenso deleite contemplando un lienzo, no la mera copia de un cuadro de la naturaleza, y junto con él la vida y la inspiración que es engendro del artista, o en una estatua las facciones humanas con tanta perfección detalladas que lejos de parecer marmóleos bloques o metálicas efigies, semejan perfectamente seres humanos... Esa facultad que tienen las acciones humanas de cautivar nuestro espíritu deleitándolo, esa "unidad en muchedumbre" y "viviente armonía" que

reina en las obras de la creación, ese "resplandor de la verdad", esa perfección de las cosas que deleita a quien las contempla, su afecto pulcro, noble y desinteresado que sentimos en el alma; ese influjo divino y misterioso, esa fruición feliz que no se puede expresar debidamente, porque las más adecuadas y oportunas palabras son vagas para definirla bien, es lo que se llama LA BELLEZA.

V. M. ARRIETA

LA HISTORIA DE UN AMIGO ENFERMO

¿Que por qué sufro, que por qué lloro? Ay amigo, pocas penas quizás como las mías, ningún sufrir tal vez tan hondo como el de este tu pobre compañero, que llorando se lamenta de las injusticias de este mundo ingrato, de los horrores de esta humanidad impura y sucia, de la hipocresía de esta época, plétórica de infamaciones y de tenebrosos misterios.

Víctima soy, amigo, de los dolores de esta tierra, y no tengo un ser querido que me diga: no llores, que aquí estoy yo para calmar tus penas; imágen fiel de amargas pesadumbres, y no encuentro un ángel bello que endulce mis amarguras, ni un alma buena que trate de aliviar mis aflicciones: es que me falta algo, amigo, es que no tengo el calor que da vida, es que no puedo decir: Madre, estoy triste, porque mi madre deste tiempos, está en el cielo.

Estoy enfermo, el cerebro me duele horriblemente, y siento a veces que mi cuerpo entero se niega a guardar por más tiempo esta alma adolorida y triste; hasta en ocasiones me falta el aire, el corazón ya casi no funciona, y los pies están yertos, muy yertos, y sin embargo, óyelo bien amigo, no tengo miedo a la muerte, casi puedo decir que la deseo, que la pido, porque pienso entonces en mi pobre madre, y pienso también que con la muerte y sólo con la muerte, podrá mi cuerpo confundirse con sus restos terrosos y sublimes.

Necesito cariño, bondad, amor, y el cariño he cultivado, mas la cosecha ha sido de ingratitudes; sembré también bondades, mas...horrible decepción, el odio y la indiferencia nacidos del egoísmo y de la envidia, han sido mi premio. Una vida sin amor, sin consuelo, sin aspiraciones; una existencia aislada, rodeada de indiferencia y de abandono; una vida sin ningún cariño, es horrible, espantosa. Es por esto que no temo a la muerte amigo mío, es por esto que envidia a quienes pueden reclinar su cabeza en el pecho de una madre, o sentir en sus labios un ósculo de amor, pero de amor puro, sublime, maternal.

Mis ideales, mis ilusiones, los anhelos todos de mi corazón y de mi vida, han sido tronchados por burlas y sarcasmos de familia; he pretendido, he deseado ser

algo, mas la calumnia de una mujer que me odia, las intrigas de una señora que ante el mundo aparece como buena y cuyos sentimientos a pesar de su misticismo son tan ruines como negros, han matado por completo mi dicha y han hundido para siempre en abismo tenebroso, las últimas esperanzas de mi joven existencia.

Si amigo, quiero que tú lo sepas, si muero, ella sola es la culpable de mi muerte; ella, que rezando hoy y murmurando mañana, olvida la base sublime de la religión del Cristo: la caridad; ella que creyendo ser buena, pero muy buena, no toma en cuenta que el Cristo, que el divino Cristo dijo: Amaos los unos a los otros.

También quiero que sepas, oh amigo, que con toda mi alma quise a una mujer dile que la quise, como sólo yo puedo querer, y que para ella fueron mis últimas palabras; dile también que para ella y sólo para ella, mis últimos pensamientos.

Y a tí, ¿qué te he de decir, amigo mío? lucha y vence, pero no te olvides de este pobre compañero que te desea lo que para sí deseaba: poder y gloria; que el día de mi muerte sea el día en que empieces a triunfar, para que puedas ser así el único dueño de la mujer que amé: eres el sólo merecedor de sus méritos, y ella la única digna de los tuyos. ¿Lo oyes, amigo? Quiero que sea tuya y no de otro. Esta es la última súplica de uno que se muere de tristeza y de abandono, es la última voluntad, es el último deseo, de una existencia joven que se apaga.

Y ahora muero tranquilo, amigo, porque sabes lo que todos ignoraban; muero tranquilo, porque tú que has sido un hermano, no ignoras por qué muero.

Sí, me siento satisfecho, casi feliz, porque ahora sí es cierto que puedo exclamar: Madre, espérame, que pronto estaré a tu lado. Sí pronto muy pronto abandonaré este mundo de infamias, de la injusticia triunfa; este mundo de bueno, quien mal se porta; este mundo de católicos no por convicción sino por herencia; este mundo de pedantes y de ruines.

Sí, amigo, soy feliz, porque puedo decir: espérame madre, que pronto, muy pronto, estaré contigo.....

¡Pobre amigo! ¡Pobre hermano! Era tan clara su elocuencia agonizante, tan tristes sus débiles palabras, que horrorizado y a la vez enternecido pensé en lo espantosa que es la vida, cuando en ella es necesario someterse a una de esas personas que rezan en la iglesia y atormentan en la casa, a una de esas bellas que pretextando virtud fomentan odios, a una de esas señoras que siendo malas quieren aparecer como buenas ante los ojos de los hombres. Muchos, en nombre de Dios y de la Religión se creen autorizadas para infamar al prójimo, sin sospechar que cometen con esto un gra-

ve error, pues faltan a los más bellos, a los más sublimes preceptos de la religión del Cristo: el amor, la caridad; Amaos los unos a los otros, amad a vuestros enemigos.

¡Divina religión! Tan pura, tan bella, mas en gran parte menospreciada por causa de los elementos que la profesan, y que por desgracia, al no comprenderlo la destrozan, y al destrozarla, la matan.

A gentes así debiera rechazar la Iglesia y gritarles muy alto en nombre de la religión: atrás infames, oid, son lamentos de una víctima de vuestras calumnias; idos murmuradoras, escuchad, es el quejido de una mártir inmolada por vosotras; lejos, muy lejos de aquí, hipócritas, ved vuestra obra consumada: es un joven que por vosotras muere de tristeza y de dolor.

¡Pobre amigo! ¡Pobre hermano! Era tan clara su elocuencia, tan tristes sus palabras, que espantado y a la vez lloroso, pensé en lo horrible que es la vida cuando en ella falta la única mujer quizás, que de veras quiere: La madre.

VICENTE SAENZ R.

Julio 6 de 1914.

ASI ES EL MUNDO

Es una historia. Una historia cuenta, en la que, dos de mis amigos más queridos perdieron al padre idolatrado. Fué en una tranquila mañana de Mayo, bajo un cielo cristalino, el día destinado a despojar el risueño jardín de un hogar, poblado como el mar, de suspiros, cantos, besos y rumores....

Allá, lejos de la ciudad, a pleno sol, se efectuó el duelo. Al segundo disparo cayó exámine uno de los duelistas. Bala osada que hirió el árbol florido de un hogar, truncando esperanzas y derribando ilusiones.

Noche. Noche aciaga....Una madre desolada.... Una niña de siete años; blanca, blanca como el armiño y los ojos anegados en lágrimas decía con voz dolorida y balbuciente: "Madre!.... ¿Por qué dió muerte ese señor a papá, que era tan bueno?" Y en sus aposentos....pensativos...convulsos...dos jóvenes....mis caros amigos, recordando el postrer y ardiente beso que puso en sus labios el papacito desaparecido....y temblando, sí, y temblando ante la súplica que les dejó su padre en una de las cartas: "¡Hijos míos, no venguéis mi muerte!"

¡Dios mío!... ¡Dios mío!... ¿Así es el mundo? Pobres madres... pobres esposas... pobres hijos.

Es una historia. Una historia cuenta, en la que, dos de mis más queridos amigos, perdieron al padre idolatrado. Fué en una tranquila mañana de Mayo, bajo un cielo cristalino, el día destinado a des-

pojar el risueño jardín de un hogar, poblado como el mar, de suspiros, cantos, besos y rumores...

CARLOS JINESTA

San José, 5 de julio de 1914.

EN EL TALLER

Para don Alceó Hazera, respetuosamente

Sobre aquella frente tostada y ancha a la que una cabellera alborotada y negra servía de orla, formaba el sudor perlas que rodaban por el rostro duro y áspero; temblando quedaban entre los bigotes del obrero aquellas gotas de vida. La cara del trabajador tomaba tintes cárdenos cuando, vuelto hacia la fragua, sacaba de entre los carbones enrojados el hierro candente que bajo el vigoroso golpe del mazo tomaba formas.

De pronto, involuntariamente, las manos negras del herrero agarraron el hierro enrojado por el fuego y una interjección de dolor se escapó de sus labios; su voz recia protestó del trabajo, de la miseria; sí, del trabajo, que consideró en aquel momento como una maldición, como una humillación; aquella voz era el eco de la tormenta que azotaba su corazón de oprimido.—A medida que hablaba, su febrilidad era mayor: parecía que iba a traducir en hechos sus roncadas palabras: amenazaba la fragua, el yunque, el taller.....

Improvvisamente cesó aquella tempestad y en el rostro del rudo trabajador se reflejó la bonanza, nacida en su corazón.

El ayudante, un muchacho sucio, de doce años, le miraba espantado, sin comprender la brusquedad de aquel cambio. Recogió el herrero el mazo que antes había lanzado al suelo: "atiza", ordenó al ayudante y entonando un canto de amor empezó nuevamente a batir el hierro. Como un cantar de victoria resonaron de nuevo en el taller aquellos golpes viriles.

Cuando, concluida la faena, se aventuró el ayudante impelido por la curiosidad a preguntar a su maestro la razón de su brusco cambio después de la quemadura aquella, el herrero, volviendo hacia el rapaz su cara negra que parecía sublime iluminada por el resplandor de una sonrisa, le dijo endulzando mucho su voz: "Porque en aquel momento me acordé de mis hijos".

JOAQUÍN VARGAS COTO

Julio de 1914.

A UNA ROSA

SONETO

Fresca, lozana, pura y olorosa,
gala y adorno del pensil florido,
gallarda puesta sobre el ramo erguido,
fragancia esparce la naciente rosa;

Mas si el ardiente sol lumbre enojosa
vibra del Can en llamas encendido,
el dulce aroma y el color perdido,
sus hojas lleva el aura presurosa.

Así brilló un momento mi ventura
en alas del amor, y hermosa nube
fingí tal vez de gloria y de alegría;

Mas ¡ay! que el bien trocóse en amargura,
y deshojada por los aires sube
la dulce flor de la esperanza mía,

JOSÉ DE ESPRONCEDA

(1810—1813)

NOTAS

El señor Dávila, Director del Liceo, organiza algo que merece todo nuestro aplauso y todo nuestro apoyo; "Una sociedad protectora de estudiantes", de estudiantes pobres y esforzados, que sólo a costa de grandes sacrificios, pueden recibir el pan sagrado de la educación. La idea es noble y elevada, y somos nosotros los primeros en secundarla y en desear que germine.

Brillante estuvo la conferencia del doctor Rivas Vázquez en el Teatro Moderno, organizada por el "Ateneo de la Juventud". Nuestros parabienes a la juventud estudiosa.

Con verdadero entusiasmo ha sido fundado un nuevo centro intelectual y moral, formado de jóvenes estudiantes de Derecho y de Farmacia, y en general, de jóvenes amantes de la literatura y del progreso. Deseamos al nuevo "Centro Ariel" largos años de vida y que el triunfo premie los laudables esfuerzos de sus fundadores.

Con sumo placer hemos visto publicado el estudio que sobre el poeta Echeverría ha hecho la inteligente maestra señorita Angela Baldares y del cual en el próximo número publicaremos algunos párrafos.

A nuestras manos llegó también "El Tratado Chamorro-Weitzel" del talentoso joven don Ramón Rojas Corrales, a quien de verdad agradecemos tan importante folleto.

Con gran sentimiento ha sido recibida por los liceistas la noticia de la próxima partida del profesor Brenes Mesén.

✦✦✦ ————— ✦✦✦
 ✦ IMPRENTA GREÑAS ✦
 CALLE CENTRAL NORTE
 Libros — Periódicos — Folletos
 Hojas sueltas
 Recibos talonarios — Cheques
 Tarjetas de visita
 Facturas — Etiquetas — Invitaciones
 ✦ PRECIOS MODICOS ✦
 ✦✦✦ ————— ✦✦✦
 IMPRENTA GREÑAS